

III

FUNDADOR DE LA CONGREGACIÓN CLARETIANA (1849)

¿Por qué una nueva fundación? Posiblemente jamás hubiera existido la fundación claretiana, o habría sido diferente, de no haberse producido las luchas políticas en los años 1820-1850.

Según los escritos claretianos de estas décadas y de acuerdo a la fisonomía apostólica de Claret que acabamos de describir, se pueden resumir así las llamadas interiores que le condujeron a la fundación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

1. ERAN COMO OVEJAS SIN PASTOR

El P. Claret pudo constatar el destrozo desolador producido en la Iglesia española por la situación política: los obispos exiliados estaban ausentes de sus diócesis; las disputas y la confrontación entre el clero afectaban incluso a la participación directa en las luchas políticas; todo ello producía el abandono religioso del pueblo cristiano, el abandono sacerdotal de las parroquias y del culto religioso, la desaparición de los tradicionales evangelizadores populares: franciscanos, paúles, ca-

puchinos, jesuítas y otros que hubieron de renunciar a su tarea misionera.

El pueblo era, en palabras de Jesús, "como ovejas sin pastor". Este mismo dolor sentía el P. Claret. Y sin instalarse en inútiles lamentaciones y sin innecesarias dilaciones, había que poner manos a la obra.

2. DEMASIADO TRIGO

La gran espina moral de mosén Claret era no poder atender espiritualmente a tanta gente en las misiones de Cataluña y, en particular, en las de Canarias.

Ya a finales de diciembre de 1846 escribía a su amigo de Tarragona, Josep Caixal:

Le aseguro que es un martirio ver cada día doscientas o trescientas personas que necesitan y quieren hacer confesión general, ignorantes, rudos, complicados con mil enredos desde hace muchos años, cada conciencia como una madeja de hilo muy enmarañada. Confesamos desde las cuatro y media de la mañana hasta por la noche, pero no se puede despachar a toda la gente; hasta los hombres lloran compungidos y aguantan todo el día en ayunas con el frío riguroso que hace; sufren ellos y padezco yo al verlos sufrir.

Y, en un grito desesperado al contemplar las multitudes que no puede atender, escribe desde Canarias a su obispo de Vic, D. Luciano Casadevall, el 27 de septiembre de 1848:

Yo voy solo como un desesperado, predicando y confesando noche y día, y a pesar de todo, la gente ha de esperar nueve y diez días y noches, antes de tocarle su turno.

Es lógico que, ante este panorama doloroso, Claret no pusiera más la preparación de nuevos misioneros, contagiados de su mismo espíritu, para poder responder a tanta demanda religiosa.

3. UNA VIEJA INSPIRACIÓN MADURA

Desde los primeros años de sacerdocio —Sallent, 1839— Antonio Claret, buen empresario en manos del Espíritu, era consciente de que había que trabajar en equipo. Lo requerían las circunstancias de la Iglesia, de las parroquias y de la política del momento. Antes de que cuajara definitivamente esta idea, Claret había dado algunos pasos: 1º) agrupó a algunos sacerdotes amigos; 2º) dirigió ejercicios espirituales al clero con la intención de crear un grupo más estable de sacerdotes misioneros; 3º) pidió el título de Misionero Apostólico para un grupo de compañeros del obispado de Vic y para algunos religiosos exclaustrados por la revolución.

Es elocuente la exposición de motivos en su petición de "Misionero Apostólico", dirigida al Papa Gregorio XVI:

Antonio Claret, Sacerdote y Misionero Apostólico... humildemente expone: Considerando él los daños que sufría la Religión Católica en España, deliberó oponerse a ellos válidamente, y desde hace cinco años se empeña de continuo en el sagrado ministerio de las Misiones, Ejercicios al clero y al pueblo, y con asiduidad al Confesionario, con frecuencia incluso de noche por no ser suficiente el día; y recorriendo a la apostólica las diócesis de Cataluña.

Sus intentos fueron bendecidos por Dios, y él vio muy pronto gran número de ovejas descarriadas retornar al seno

del Padre celeste, el cual, por su gran misericordia, se ha dignado ahora llamar a otros obreros evangélicos animados de verdad, prontos y resueltos a seguir el mismo tenor de vida y fatigas apostólicas que el suplicante; así podrán extenderse por otras Provincias de España para sembrar la Palabra de Dios.

4. ESPÍRITU DE FUNDADOR

Hay que recordar que mosén Claret era ya el P. Claret, llevado por el Espíritu de Dios a una nueva experiencia eclesial: ser no sólo misionero sino también fundador para bien y enriquecimiento de la Iglesia de Jesús. He aquí algunos rasgos del perfil del fundador: 1º) Confirmación definitiva de que estaba llamado por Dios a una nueva y arriesgada empresa apostólica: fundar un grupo de misioneros; 2º) llamada a la vida en comunidad, al modo de los Apóstoles de Jesús; 3º) llamada a ser guía y formador de otros misioneros; 4º) llamada a él y a sus compañeros a desempeñar una misión universal en la Iglesia.

5. 16 DE JULIO DE 1849

Claret, aún en Canarias, tras haber ensayado algunos intentos como la *Hermanidad de María del Rosario*, y la *Hermanidad Apostólica*, considera que ha llegado la hora de entregarse de lleno a una nueva fundación apostólica. Era un aldabona-

zo especial de Dios. Era la angustia de ver tanto trigo sin segar en el campo de la Iglesia. Era, a la vez, la presión que le hacían su amigo Caixal, desde Tarragona, y otros eclesiásticos de Vic y muy probablemente de Canarias, donde tomó la decisión.

El 2 de mayo de 1849 se embarcó en Arrecife de Lanzarote (Canarias), rumbo a Cataluña. Desembarcó en Tarragona para visitar a su amigo Caixal. Se trasladó a Barcelona, donde *El Diario de Barcelona* informaba de la llegada de Claret, el domingo 20 de mayo, y notificaba:

Ha llegado a esta capital de regreso de su piadosa misión a las Islas Canarias, el célebre misionista catalán Rdo. D. Antonio María Claret. Sus predicaciones entre los pueblos de aquellas islas han producido grandes resultados.

Viajó a Vic e informó de su proyecto a su obispo y a algunos canónigos amigos, Soler y Passarell. Hizo gestiones para contactar con los amigos apostólicos más íntimos. Era verano, cuando los seminaristas estaban de vacaciones. Las celdas del Seminario estaban vacías y el rector, Soler, las puso a disposición de Claret para aquel momento tan ansiado. Asimismo, el obispo hizo arreglar el antiguo convento de la Merced para ponerlo igualmente a su disposición. Uno de los futuros miembros fundadores, mosén Jaime Clotet, cuya causa de beatificación está introducida en Roma, describía así la fundación, unos años después:

Nuestro venerable fundador nos había dicho antes a cada uno, en particular y por separado, que el día 16 de julio, a las tres de la tarde, nos encontraríamos en el Seminario de Vic, donde nos estaría esperando. Al llegar, nos alojaron en el tercer piso, asignándonos una celda individual, al estar vacías, por ser tiempo de vacaciones. Una de estas celdas serviría de

oratorio. Cada una de ellas estaba dotada de lo más indispensable, es decir: cama, mesita, silla y luz de aceite. Algunos de nosotros no nos habíamos visto antes, pues acudimos allí convocados por nuestro fundador. El tema del discurso fue: Virga tua et baculus tuus ipsa me consolata sunt (tu vara y tu báculo me han consolado: Salmo 22, 4). Lo refirió a la Virgen y ala Cruz, objetos de la festividad del día.

Con seguridad que fue una charla de profunda vivencia apostólica, expresión de lo que Claret veía y vivía en aquel momento. Era el fruto maduro de casi 10 años de intenso quehacer apostólico. El mismo P. Clotet incluyó aquí lo que escribiría el P. Claret en su *Autobiografía*, como "definición de un Hijo del Inmaculado Corazón de María".

Para formarnos en el espíritu apostólico del que estaba animado nos dijo lo que tendríamos que ser, con estas palabras: "Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas" (Aut., n. 494).

Los compañeros de la fundación fueron:

ESTEBAN SALA (Sant Martí Sescorts 1812 - Barcelona 1858) de 37 años; fue el primer General de la Congregación. Nombreado Arzobispo de Cuba, en sustitución del P. Claret, no recibió la consagración episcopal, porque murió prematuramente.

JOSÉ XIFRÉ (Vic 1817 - Cervera 1899) de 32 años; segundo General de la Congregación, a lo largo de 41 años.

DOMINGO FÁBREGAS (San Genis de Orís 1817 - Solsona 1895) de 32 años; consultor general y gran catequista.

MANUEL VILARÓ (Vic 1816 - Vic 1852) de 33 años; acompañó al P. Claret a Cuba como secretario particular y misionero apostólico.

JAIME CLOTET (Manresa 1822 - Barcelona-Gracia 1898) de 27 años; Subdirector y consultor general de la Congregación, dedicado al apostolado de los sordomudos; primer biógrafo del fundador.

Eran, pues, cinco sacerdotes de la diócesis de Vic y jóvenes. Parece lógico el diálogo que se produjo entre los presentes:

—Hoy comenzamos una grande obra —dijo Claret.

—¿Cuan grande puede ser, si somos nosotros tan jóvenes y tan pocos? —repuso Vilaró.

—No lo crea usted, ya lo verán, ya lo verán —concluyó el fundador.

Inmediatamente comenzaron los ejercicios espirituales y establecieron un plan de vida en común, basado en la intensa convivencia, la ayuda y el servicio de unos para con los otros, comenzando por el fundador. Al principio, estuvieron alojados en las habitaciones del Seminario diocesano, y desde septiembre en el convento de la Merced, que se convirtió en la cuna de la nueva Congregación. Impulsado por el espíritu de Jesús que llamó, formó y convivió con sus doce Apóstoles, Claret quiso imitarle en la forma de convocar a sus compañeros de fundación y de proponerles una vida comunitaria en el convento de la Merced, dedicados a la oración, al estudio y al trabajo misionero. La vida en común sería el hogar donde el futuro misionero claretiano se recuperaría física, espiritual e intelectualmente.

"El amor, tanto a Dios como a los hermanos, ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo y es la base de nuestra comunidad. Es el don primordial y de pri-

mera necesidad que nos marca como auténticos discípulos de Cristo".^A

Una estampa ilustrativa de estos días tan especiales la dibuja el fundador, en una carta a su amigo Caixal:

Los misioneros siguen muy bien y no se puede ir más aprisa de lo que se va; estamos ocupadísimos desde las cuatro de la mañana a las diez de la noche; estamos de tal manera ocupados que, como una continua cadena, una ocupación está eslabonada con la otra; nuestras ocupaciones son: oración mental y vocal, oficio divino, conferencias de catequizar, de predicar, de oír confesiones, de moral, de mística y ascética (Carta de Claret a Caixal, 5 de septiembre de 1849).

Al fin, había sido plantado un nuevo árbol en el campo del Padre de familias, la Iglesia de Jesús: era la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

¿Por qué este título, ciertamente no casual? Éstas son algunas razones:

Misioneros. La insignia más apreciada por el predicador de Cataluña era el título de Misionero Apostólico concedido por la Santa Sede en 1841. Era una insignia que deseaba distinguiese oficialmente al nuevo grupo de compañeros de la Merced de Vic.

Hijos. Tendríamos que retroceder muchos años para reencontrarnos con la experiencia espiritual mariana del P. Claret: sería en su vida de niño en Sallent. Para él, la Virgen era su madre celestial. Una experiencia que Claret retoma en forma de amor profundo y ardiente a la Inmaculada en sus primeros años de misionero apostólico. Novicio jesuíta en Roma, escribió dos largas oraciones a la Virgen, que rezuman amor filial

4. Constituciones CMF, n. 10.

y fuerza apostólica. Ella, María, sería después impulso y consuelo en su dura lucha contra los males sociales, morales y espirituales de la Iglesia.

Corazón. Si Claret hablaba frecuentemente del fuego, hablaba también de la Virgen bajo el símbolo del corazón. Para él el corazón era la sede del amor de María. En sus escritos expuso prolijamente el sentido del Corazón de María como el centro, resumen y síntesis de toda su grandeza: interioridad, misericordia, amor, firmeza, fidelidad y maternidad.

María. El papel de la Virgen en la biografía del Claret es de primerísima importancia. Recordemos la tierna devoción que el niño Claret sintió por la Virgen del Rosario, en la iglesia de Santa María de Sallent; una devoción mariana que se grabará profundamente en su visita, pequeño aún, a la Virgen de Fucimaña, desgranando por el camino el rosario con su hermana Rosa. La Virgen le libra de ahogarse en Barcelona y de la tentación en el seminario de Vic; poco después, en la ordenación de diácono, tomó conciencia del significado apostólico de su triunfo moral por la presencia de la Virgen. María fue para Claret, en su ancianidad, al escribir su *Autobiografía*, la *Mujer* del Apocalipsis de San Juan, que se enfrentaba, acompañada de sus hijos, a los hijos de la serpiente. Este rasgo claretiano tiene gran profundidad bíblica y apostólica.

Inmaculada. La Virgen, victoriosa sobre el mal y el pecado, es un hito luminoso en la espiritualidad claretiana. El santo recibió con gran alegría el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Arzobispo en Cuba, escribió, con esta ocasión, una carta pastoral exaltada y gozosa a sus sacerdotes y diocesanos. Y en Cuba ayudó a María Antonia París a fundar una congregación misionera llamada *Religiosas de María Inmaculada, Misioneras Claretianas*.

María, fundadora de la Congregación. San Antonio María Claret deja patente en sus escritos que fue María la inspiradora de la fundación de la Congregación claretiana. En un momento de exaltación mariana, predicando a los compañeros misioneros, se dirigió a la Virgen como fundadora y exclamó: "¿No lo recordáis, Señora, no lo recordáis?". Palabras que a los cofundadores les quedaron profundamente grabadas en la memoria. Desde entonces, los claretianos han asociado la fundación de la Congregación con la Virgen Inmaculada.

Estas son las razones del título, síntesis perfecta del espíritu apostólico de Claret y de los claretianos, Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Éste podría ser el momento de pasar ya a la segunda parte de nuestro estudio y hablar del carisma misionero actual de los claretianos. Pero pensamos que, para mejor comprender a San Antonio María Claret y a los claretianos, son oportunas dos pinceladas más para completar el mural: el P. Claret, Arzobispo de Cuba, y el P. Claret, confesor de la reina Isabel II.